

la bárbara Moscovia? ¿Se alimenta alguien, acaso, de las ideas de la América del Sur?

Pero, ¿es que nosotros pertenecemos a una raza tan evolucionada como para llamarle bárbaro a nadie?

CUARTA PARTE DE LA MONSERGA: TE MANDO LOS PADRINOS

Vamos comprobando que la tergiversación del señor Bodet no es tan tremenda como parecía al principio. Ni tan vil. Peor es calificar a Bodet para rebajar a Vasconcelos. Y llamarle irresponsable a mil leguas de distancia. Con vendría saber, aquí, dos cosas. Primero: ¿cómo mide Lugones las mil leguas de distancia? ¿De él al otro o del otro a él? ¿No hay el mismo espacio de aquí a Costa Rica que de Costa Rica aquí? ¿O es que Lugones imagina hallarse en el centro de la tierra? ¿No acaba de llamarle étnico y jesuita a Radeck que se encuentra más lejos de él que Vasconcelos de nosotros? ¿Y qué tiene que ver esto de que uno esté aquí o allí, con relación a la verdad?

Convendría saber, luego, a qué género de responsabilidad se refiere ¿A la responsabilidad jurídica? ¿O a la responsabilidad caballeresca de: "te mando los padrinos y te encajo una puñalada"? ¿Es que Lugones, ahora, acostumbra a dirimir sus pleitos intelectuales con polvorita? ¿Ahá? ¿Con que aún después de viejos seguimos todavía haciendo macanas? ¿O es que se refiere a la responsabilidad moral? ¿A esa responsabilidad que se adquiere siguiendo el sendero de la línea recta? ¿Se coloca en este caso ante la ley de los hombres o ante la ley de Dios? ¿A qué se refiere? ¿Se refiere a una responsabilidad ante las personas inteligentes o ante las personas comunes que por lo común no tienen noticia ni de la existencia de Lugones ni de la existencia de Vasconcelos? ¿Acaso Vasconcelos necesita ponerse a tiro de pistola de Lugones para ser responsable? ¿No le sobra responsabilidad como para regalársela a todos aquellos que se la niegan? ¿O es que Lugones sospecha que la responsabilidad se gana o se pierde con un tajo?

¿Acaso Lugones ha hecho por su país lo que Vasconcelos hizo por el suyo? La responsabilidad de un hombre, ¿se aquilata por sus actos o por sus discursos? ¿Y qué ha hecho Lugones fuera de sus versitos y de sus artículos barulleros, tipo: "viva la Santa Federación, abajo los salvajes unitarios"? ¿Ha sabido encarar serenamente los problemas que se le presentaron al país? ¿Ha reaccionado alguna vez como un verdadero filósofo? Cuando el pueblo argentino necesitó que alguien lo defendiese, ¿lo defendió él, acaso? Y cuando la dignidad de América reclamó el concurso de los hombres libres para oponerse a las tiranías del continente, ¿no fué él al Perú, a fraternizar con el tirano Leguía? Un hombre que secunda con su inteligencia los planes retrógrados de una dictadura civil o militar, ¿es un hombre responsable o un hombre irresponsable? Quien asesina las libertades públicas, ¿es o no es un asesino? Y un asesino, ¿qué es un asesino? Y el que ayuda a asesinar, ¿no es tan asesino como el que asesina?

La responsabilidad de Vasconcelos está abonada por toda una vida de trabajo y de abnegación, dentro y fuera de México. Es, quizás, el único americano que merece el título de ciudadano de América. Vasconcelos no necesita subirse arriba de ningún banquito para que su voz se oiga. Habla desde el suelo y lo hace con bastante naturalidad. Y así como habla, piensa. Y así como piensa, obra. Vasconcelos no se recuesta a los poderes constituídos para decir lo que tiene que decir. Lugones, en cambio, recaba el concurso del ejército y de la liga patriótica para dar sus conferencias belicosas. Y en esto no hay ninguna valentía. Por el contrario: hay, utilizando sus propias palabras, "renuncia de todo atributo viril". La valentía no consiste en plegarse a los fuertes para atacar a los débiles. Sino: al revés. Y mientras el "irresponsable" Vasconcelos, allá, le lanza un reto de condenación al general Calles, el "responsable" Lugones, aquí, se apresta a limpiarle la corneta a otro general que sueña con tocar zafarrancho entre nosotros.

SE ACABARON LAS MONSERGAS

Nosotros creemos que a Lugones se le ha dado una importancia que en realidad no tenía. A él, le llovió, como quien dice, la celebridad del cielo y no tuvo más remedio que soportar el chaparrón. En el sentido del lugar que ocupa y el lugar que debía ocupar, a decir verdad, el hombre es inocente.

Lugones pasa por ser un pensador original. Más: pasa por ser original en todo. Sin embargo, la originalidad de Lugones consiste, en parte, en que sabe llamar la atención como ninguno. Hagamos notar que no se lo discute a él por lo que él vale sino por lo que representa. Lugones representa el orgullo de la casta militar y los intereses de la aristocracia de los gauchos "vacudos y platudos" y analfabetos. Desea restaurar, entre nosotros, al parecer, la autoridad clásica del virreynato colombiano... Otra parte de su originalidad proviene de su cultura. Es un hombre que lee mucho y confía demasiado en que los otros leen poco, al extremo que algunas personas más informadas que él, han intentado comprobarle ciertos plagios. Que Lugones respire lo que lee, nadie lo pone en duda. Que Lugones plagie, nos parece exagerado. Lugones repite y se repite. Eso es cierto. Según el libro que tenga entre manos, así es su juicio. Sus reflexiones, ordinariamente, son reflexiones de otras reflexiones... La variedad de sus temas, no responde a la variedad de sus ideas, sino a la variedad de sus lecturas. Por eso, hoy escribe sobre la criminalidad de los asilados del Reformatorio Olivera y la piedad de su hijo, y mañana sobre la "Indiada de Romero". El domingo, escribe un anatema pistonudo contra la civilización de Oriente y el lunes, unos versitos donde le llama a la luna "pulcro botón de calzoncillo" o compara la facha del sol con un huevo frito.

Su poesía primera, aquella que le dió tanto nombre, era la misma que en ese tiempo se hacía en Francia y que él vertía con ciertas variantes al castellano. Entonces, muy pocos lo sabían. Pero, desde que se empezó a traducir a los poetas franceses, su fama, comenzó a declinar y ahora que se lee bastante en dicho idioma, parece que toca a su término.